



BLOG FAMILIA ACTUAL

por *Pilar Guembe y Carlos Goñi***HÁBLAME
MUCHO***Los niños avanzan más
cuando sus padres hablan
más con ellos*

Los niños necesitan que se les hable. En la década de 1980, los psicólogos infantiles, Betty Hart y Todd R. Risely, realizaron un estudio que vino a mostrar esa verdad. Observaron a un grupo de 42 niños de familias de clase alta, media y baja, y se dieron cuenta de que lo que explicaba las diferencias en la educación no era otra cosa que el número de palabras que los pequeños escuchaban de sus padres, tres veces superior en el caso de los niños de clase alta que en los de familias que recibían ayuda social. Los investigadores concluyeron que el déficit de palabras era la causa de los fracasos posteriores tanto en la escuela como en la vida.

Esta investigación ha sido duramente criticada por entrañar cierto reduccionismo cognitivista. Como han puesto de manifiesto investigaciones posteriores, lo más importante para el desarrollo de un niño no es la cantidad de información que recibe durante los primeros años, sino el desarrollo de habilidades metacognitivas, también asimiladas en los primeros años, como son la perseverancia, el autocontrol, la curiosidad, la meticulosidad –la capacidad de atender a los detalles–, la resolución y la autoconfianza, según explica Paul Tough en su libro *Cómo triunfan los niños* (Palabra, 2014).



KIKE IBÁÑEZ

Pero hace dos años, el alcalde de la ciudad norteamericana de Providence, Angel Taveras, hijo de inmigrantes de la República Dominicana, se tomó en serio el estudio de Hart y Risely, quienes no solo se referían a la cantidad de palabras sino a la calidad de la conversación entre padres e hijos. Las familias que hablan mucho también tienen un vocabulario más rico, hablan de más cosas y hacen más preguntas a sus hijos. En fin, el tiempo que pasan con ellos es educativamente más intenso. A Taveras se le ocurrió poner en marcha un programa para cerrar esa “brecha de la palabra” (*word gap*) que existe entre las familias ricas y pobres: el Providence Talks.

*No solo hay que atender a la
cantidad de palabras, sino a
la calidad de la conversación
entre padres e hijos*

El programa Providence Talks es una forma diferente de ayudar a las familias desfavorecidas. Utiliza un dispositivo digital que registra 16

horas de conversación al día y reconoce las palabras de los adultos, las vocalizaciones del niño y los turnos de conversación. Según el portavoz de Providence Talks, Rob Horowitz, “se están viendo ya resultados prometedores: las familias que empezaron con recuentos bajos de palabras están mostrando aumentos de alrededor del cincuenta por ciento en el conteo de palabras diarias y treinta por ciento en turnos de conversación”.

Los que trabajan en Providence Talks saben que no es la panacea, pues las familias desfavorecidas se enfrentan a muchos otros problemas, como el paro o la falta de recursos, pero no deja de ser una herramienta muy útil que hace que los padres interactúen más con sus hijos y se impliquen más en su educación, aunque su nivel de formación sea bajo. Los niños necesitan que se les hable mucho, no solo para aumentar sus capacidades cognitivas, sino para adquirir todas esas habilidades que los humanos transmitimos a través del lenguaje.



por Ignacio Aréchaga

El amor a la libertad de expresión –de los demás– no está tan arraigado en Europa como parece

Cientos de miles de personas han salido a la calle en Francia y en otros países con pancartas con la frase “Je suis Charlie”, para condenar el atentado a *Charlie Hebdo* y defender la libertad de prensa. Ha sido una reacción necesaria. Aunque fuera un semanario poco leído, la opinión pública ha comprendido la necesidad de defender su derecho a la crítica frente a los que han intentado silenciarlo del modo más bárbaro.

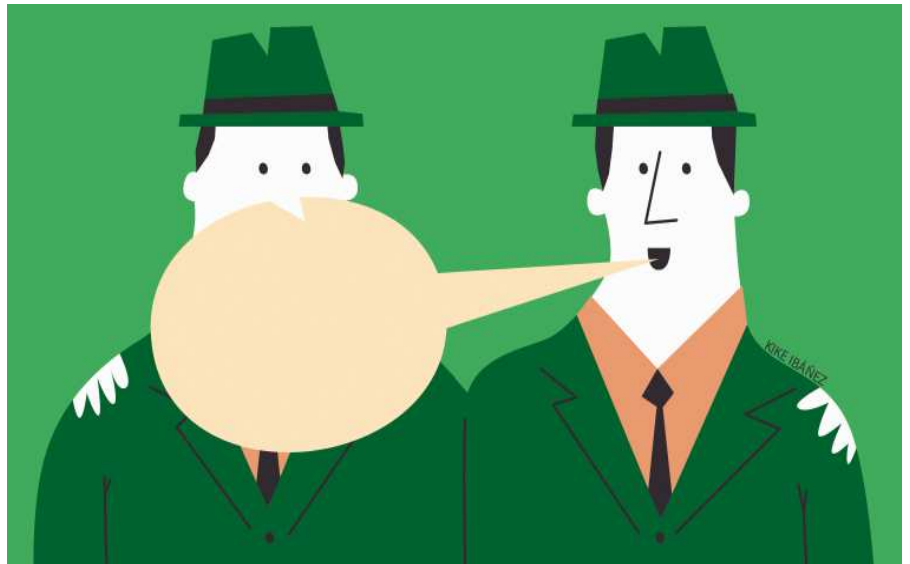
A juzgar por estas reacciones se diría que en Occidente la libertad de expresión es nuestro valor más querido y respetado. Por desgracia, el amor a la libertad de expresión –de los demás– no está tan arraigado. Un semanario satírico como *Charlie Hebdo* supone el derecho a ridiculizar lo pomposo, a no reconocer nada intocable, a caricaturizar los tabúes. Su imagen de marca es fustigar sin contemplaciones, sin que le importe nada que alguien se sienta ofendido.

La Europa liberal del momento está dispuesta a compartir esta actitud cuando se dirige contra las viejas ortodoxias, ya inoperantes culturalmente, o contra fenómenos extraños a nuestra sociedad. En cambio, quien se atreve a poner en solfa las nuevas ortodoxias que la cultura del momento considera intocables, se arriesga a sufrir el peso de la ley o del linchamiento mediático. Y es que la ortodoxia liberal, como las anteriores, intenta crear un clima social en el que proponer la postura contraria se juzgue inadmisibles.

“Me siento ofendido”

Los fanáticos que han atentado contra *Charlie Hebdo* se sentían ofendidos por sus caricaturas de Mahoma. Pero la apelación a que “ese lenguaje ofende mis sentimientos” es hoy bas-

“CHARLIE HEBDO”: LA SOLIDARIDAD Y LA CRÍTICA



tante habitual en algunos grupos. Y si formas parte de la minoría “correcta”, puedes lograr acallar las voces que no te gustan.

Por ejemplo, en España, feministas indignadas contra el libro de Costanza Miriano *Cásate y sé sumisa*, no se molestaron en responder a sus tesis, sino que exigieron su retirada con el apoyo del Ministerio de Igualdad. En Cataluña se aprueba una ley para combatir la “homofobia” que obliga a presentar positivamente la homosexualidad y la bisexualidad, limitando así la libertad de expresión y la libertad religiosa. Un investigador publica un estudio en el que se atreve a poner en duda que a los hijos criados en parejas del mismo sexo les va tan bien como a los de papá y mamá, y es acusado de “mala praxis” científica. Un pastelero de Irlanda del Norte se niega a poner en una tarta un lema a favor del matrimonio gay, y es llevado ante los tribunales acusado de discriminación. Un grupo de universitarios publica un estudio que discute la magnitud del cambio climático, y es descalificado inmediatamente como “negacionista”.

No, no todos somos Charlie a la hora de criticar lo establecido. Quizá

ni el mismo *Charlie Hebdo* lo es, pues su furia iconoclasta se ha dirigido más bien hacia figuras e ideas contra las que está bien visto meterse hoy día: políticos, banqueros, obispos, policía, ejército, islam... Solo que arremeter contra Mahoma sí que ha tenido un precio trágico, mientras que fustigar a otros sale gratis.

Transgresiones toleradas

A cada época, sus tabúes. En nuestra sociedad liberal, la cultura debe ser transgresora, siempre y cuando la transgresión se ajuste a lo admisible. En la propia Francia, *Charlie Hebdo* ha tenido que afrontar querrelas por difamación, pero el poder y la opinión pública lo han tolerado. En cambio, otro provocador nato y exitoso, como el cómico Dieudonné, ha sido descalificado por ridiculizar algunos tabúes típicos de la sociedad francesa, en particular por sus críticas contra Israel y el sionismo. El entonces ministro del Interior, Manuel Valls, le condenó públicamente e incluso prohibió algunos de sus espectáculos.

No, no todos somos Charlie. Ni los mismos franceses habían demostrado hasta el momento un especial apego al semanario. Si bien logró

ventas extraordinarias reproduciendo las caricaturas de Mahoma (160.000 ejemplares), tenía habitualmente una tirada de 50.000, y sus finanzas se tambaleaban por la falta de publicidad y la drástica reducción de ventas. Ahora ha sacado un nuevo número con una tirada millonaria. Las trágicas muertes de sus principales plumas pueden dar nueva vida a una revista moribunda, algo que sus fanáticos agresores no comprendieron.

Derecho a la crítica

No, no todos somos *Charlie Hebdo*. La solidaridad con sus redactores no significa respaldar sus ideas. Una cosa es defender su derecho a la sátira, y otra compartir sus posturas. Ahora algunos periódicos han propuesto publicar las provocativas viñetas de *Charlie Hebdo* como un gesto de solidaridad. Pero no todo el mundo está de acuerdo.

El propio *New York Times*, después de un debate en la redacción, ha decidido no hacerlo, según explica una nota editorial. Su editor afirma que la decisión responde a un criterio del periódico: "Hay una frontera entre el insulto gratuito y la sátira. La mayoría [de estas viñetas] son insultos gratuitos".

El mismo criterio han mantenido en sus páginas informativas *The Washington Post*, *Associated Press*, la *CNN* y otras muchas organizaciones informativas. Martin Baron, del *Washington Post*, justifica que el diario no publica material que sea "deliberadamente o innecesariamente ofensivo para miembros de grupos religiosos".

La libertad de expresión no debe ceder ante las amenazas ni las violencias. Pero la defensa de esta libertad implica también el derecho a criticar lo que otros publican.

Artículo completo en www.aceprensa.com

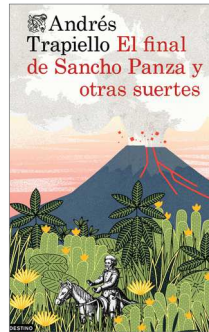
Quien se atreve a poner en solfa las nuevas ortodoxias que la cultura del momento considera intocables, se arriesga a sufrir el peso de la ley o del linchamiento mediático

LIBROS



EL FINAL DE SANCHO PANZA Y OTRAS SUERTES

Andrés Trapiello



por Adolfo Torrecilla

Diez años después de publicar *Al morir don Quijote*, Andrés Trapiello regresa a la historia de los personajes más cercanos al hidalgo. La situación en la aldea es complicada para todos, sin apenas expectativas y asediados por las deudas y el aburrimiento. Por eso el bachiller Sansón Carrasco, Sancho Panza, el ama y la sobrina deciden emprender rumbo a las Indias. La primera parte cuenta las dificultades que padecen durante el camino y en la ciudad de Sevilla hasta que consiguen embarcarse. Tras un accidentado viaje llegan a Arequipa, donde intentan rehacer sus vidas.

Trapiello recrea no solo el estilo literario de Cervantes, lo que ya de por sí tiene mucho mérito; lo más importante es que reproduce el espíritu cervantino sin que suene a imitado. La novela es cervantina en su estilo, ambientación, descripciones, personajes y desarrollo argumental, con la inclusión de deliberadas y enrevesadas historias bizantinas, como sucede en el *Quijote*, repletas de casualidades insospechadas.

Trapiello vuelve a realizar un grandísimo homenaje a Cervantes demostrando que el mundo que creó y sus valores siguen alimentando la vida y la literatura muchos siglos después.

Destino. Barcelona (2014).
432 págs. 19,50 €.

CINE



OPERACIÓN CACAHUETE

Director: Peter Lepeniotis.
Guión: Peter Lepeniotis, Lorne Cameron, Daniel Woo.
Animación. 86 min.

Operación Cacahuete cuenta las aventuras de la ardilla Surly y de su amiga la rata Buddy, en el parque de Oakton (Virginia). No estamos ante un *Ratatouille*, pero *Operación Cacahuete* es una película simpática que tiene atractivo: hay aventura, hay peligro, hay un héroe que tiene que despertar, y hay un par de personajes muy logrados, en particular Buddy, que es todo un hallazgo. También hay algunos buenos momentos de animación, como la secuencia del incendio.



BEGIN AGAIN

Director y guionista: John Carney.
Intérpretes: Mark Ruffalo, Keira Knightley, Hailee Steinfeld, Catherine Keener, Adam Levine, James Corden, Mos Def, Rob Morrow.
104 min. (D)

El productor discográfico Dan no atraviesa su mejor momento familiar. Además, su forma de entender la industria musical no encaja con los nuevos tiempos. El encuentro con una joven solista le dará una oportunidad a su vida. John Carney (*Once*) entrega una película capaz de conmover gracias a unos personajes entrañables –bien descritos–, a los conflictos a los que se enfrentan, y a una inspirada partitura musical.



SIGLAS CINE

V violencia X sexo explícito
S detalles sensuales D diálogos soeces

fuente *First Things*

CÓMO PREPARAR EL PRÓXIMO SÍNODO SOBRE LA FAMILIA

George Weigel da algunas pistas para que el Sínodo de Obispos de 2015 sobre la familia fortalezca la visión y la experiencia cristiana sobre el matrimonio

Entre el Sínodo extraordinario de 2014 y el ordinario de 2015, la Iglesia tiene una oportunidad para reflexionar sobre lo que, a juicio de George Weigel, pretende el Papa Francisco con la convocatoria de estas dos asambleas: analizar la crisis del matrimonio y de la familia en la sociedad actual, y relanzar la propuesta de la Iglesia católica sobre el amor humano como respuesta a esa crisis. Así lo explica en un largo artículo publicado en *First Things* (enero 2015).

Para Weigel, investigador en el Ethics and Public Policy Center de Washington y autor de dos completas biografías sobre Juan Pablo II, el deseo del Papa de impulsar la pastoral familiar de la Iglesia se ha visto deslucido en parte por una serie de causas.

El enfoque informativo de muchos medios no contribuyó a entender el objetivo del Sínodo de 2014, ya que optaron por explicar el proceso sinodal como una lucha de poder entre progresistas compasivos y conservadores intransigentes.

Pero los medios no fueron los únicos culpables: el escenario se volvió confuso desde el momento en que cambió la anterior praxis informativa sobre las sesiones: en vez de publicar las intervenciones completas, la secretaria del Sínodo optó por distribuir resúmenes que, según Weigel, no siempre eran fieles al espíritu de las discusiones.

Otro error fue que en el documento de trabajo elaborado a mitad

de Sínodo se colaran un puñado de conclusiones ajenas al sentir común de los padres sinodales, lo que fue corregido en el documento final (cfr. *Aceprenta*, 21-10-2014).

Verdad y misericordia van de la mano

En sintonía con las tres inquietudes expresadas por el Papa, Weigel ofrece pistas para preparar el Sínodo de 2015.

Propone, en primer lugar, afrontar los debates públicos sobre el matrimonio y la familia “con más datos que anécdotas”. Se trata de mostrar que las verdades de la Iglesia sobre el amor y la sexualidad dan lugar a familias más felices y a sociedades más humanas que las que propician la deconstrucción postmoderna.

Weigel recomienda tomarse más en serio el enfoque pastoral que San Agustín sintetiza con la imagen de “la escala del amor”, un proceso gradual para ayudar a las personas a buscar el bien, partiendo de su situación concreta. También el Sínodo extraordinario de 2014 se refirió a la “ley de la gradualidad” descrita por Juan Pablo II en el número 34 de la *Familiaris consortio*. Esta orientación, advierte

La respuesta a la crisis del matrimonio y de la familia se ha de vincular de forma más incisiva a la nueva evangelización

Weigel, no puede usarse de espaldas a la verdad sobre el matrimonio y la familia, que es el ideal al que se pretende acercar paulatinamente a las personas.

Para relanzar la nueva evangelización

Tras quedar patente en el Sínodo de 2014 que no había consenso en torno a la polémica “propuesta Kasper” de readmitir a la comunión a los divorciados vueltos a casar, la preparación del próximo Sínodo es una oportunidad –opina Weigel– para aclarar a los fieles ciertas enseñanzas de la Iglesia que esa polémica puede haber oscurecido.

En el Sínodo de 2014, el Papa pidió a los padres sinodales que hablasen con franqueza y valentía. Weigel cree que esta petición puede secundarse mejor si el Sínodo de 2015 se encarrila por otros derroteros. “El cambio más importante tiene que darse en la actitud. La secretaria del Sínodo debe comprender que existe para servir a los padres sinodales”.

La respuesta a la crisis del matrimonio y de la familia se ha de vincular de forma más incisiva a la nueva evangelización. Aquí ayudaría, dice Weigel, incorporar como auditores y expertos a profesores del Instituto Pontificio Juan Pablo II sobre el matrimonio y la familia, con los que no se contó para el Sínodo de 2014. Según Weigel, estos profesores destacan no solo por ser pioneros en el desarrollo de la teología del cuerpo, sino también por su experiencia pastoral en ambientes culturales hostiles.

Artículo completo en www.aceprenta.com